

RELACIÓN ENTRE EL CONSUMO DE SUSTANCIAS TÓXICAS Y EL USO DEL PRESERVATIVO

Marcel Elipe-Miravet

Dpto. de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología
Universitat Jaume I, Castelló
al226029@uji.es

Rafael Ballester-Arnal

Dpto. de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología
Universitat Jaume I, Castelló

Cristina Giménez-García

Dpto. de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología
Universitat Jaume I, Castelló

Verónica Cervigón-Carrasco

Dpto. de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología
Universitat Jaume I, Castelló

María Dolores Gil-Llario

Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación
Universitat de València

Fecha de Recepción: 8 Enero 2019

Fecha de Admisión: 30 Abril 2019

RESUMEN

En los últimos años ha habido un repunte en las infecciones de transmisión sexual (ITS). Tradicionalmente, se asociaban las ITS a ciertos colectivos. Sin embargo, se observa que esta acen-tuación se da en diferentes grupos poblacionales, y es debida principalmente a las conductas sexuales de riesgo que se realizan, las cuales son exacerbadas por ciertos factores, como el consumo de sustancias tóxicas, la baja percepción de riesgo o la búsqueda de sensaciones sexuales. El principal objetivo es comprobar la relación existente entre el consumo de sustancias y el uso del preservativo en distintas prácticas sexuales. Como objetivos secundarios, se estudiarán estas mismas relaciones en función del sexo de los participantes, así como de su orientación sexual. La muestra estaba formada por un total de 1910 participantes (733 hombres y 1177 mujeres), que cumplimentaron una encuesta sobre experiencia y prácticas sexuales. La media de edad era de 21,42 años ($DT=5,54$). De estas personas, 1700 (89%) se consideraban heterosexuales, 146 (7,6%) bisexuales y 64 (3,4%) homosexuales. Los resultados indican que las mujeres que consumen alcohol utilizan menos el preservativo en sexo vaginal que aquellas que no consumen ($p=,023$). Por su parte, los hombres

RELACIÓN ENTRE EL CONSUMO DE SUSTANCIAS TÓXICAS Y EL USO DEL PRESERVATIVO

lo utilizan con menos frecuencia si consumen hachís ($p = ,021$). Además, si estos consumen cocaína, gastan menos el preservativo en prácticas como el sexo vaginal ($p = ,035$) y con parejas sexuales esporádicas ($p = ,007$). Las personas heterosexuales que consumen cánnabis usan menos los profilácticos en sexo vaginal ($p = ,006$) y con parejas esporádicas ($p = ,03$). Este mismo colectivo también los usan menos en sexo vaginal ($p = ,019$) y con parejas esporádicas ($p = ,023$) si consumen cocaína. Finalmente, las personas bisexuales que consumen alcohol gastan menos el preservativo en relaciones sexuales vaginales ($p = ,029$). No se encontraron diferencias entre consumo de sustancias y uso del preservativo en homosexuales. Hoy en día, a pesar de toda la información existente sobre salud sexual que hay en la red y se ofrece desde centros educativos y sanitarios, es un hecho que gran parte de la población joven lleva a cabo relaciones sexuales de riesgo. Estas conductas de riesgo se ven incrementadas si además se añade el consumo de drogas. Las propuestas de intervención dirigidas a reducir las conductas de riesgo deben abordar de forma conjunta ambos aspectos.

Palabras clave: consumo de sustancias; preservativo; orientación sexual; prácticas de riesgo

ABSTRACT

Relationship between drugs consumption and condom use. In the last years, there has been a rebound in sexually transmitted infections (STIs). Traditionally, STIs were associated with certain groups. However, it is observed that this accentuation occurs in different population groups due to risky sexual behaviours that are carried out, which are exacerbated by certain factors, such as toxic substance consumption, low risk perception and sexual sensations searching. The main goal is to verify the relationship between drugs consumption and condom use in different sexual practices. As secondary objectives, these same relationships will be studied according to the participant's sex, as well as their sexual orientation. There were 1910 participants (733 men and 1177 women), who completed a survey about sexual experience and practices. The age average was 21,42 (SD = 5,54). Of these subjects, 1700 (89%) were considered heterosexual, 146 (7.6%) bisexual and 64 (3.4%) homosexual. On one hand, the results indicate that women who have consumed alcohol use less condom in vaginal sex practice than those who have not consumed ($p = ,023$). On the other hand, men use condoms less frequently if they have consumed hashish ($p = ,021$). In addition, if men consume cocaine, they do not use condoms in practices such as vaginal sex ($p = ,035$) or with sporadic sexual partners ($p = ,007$). Furthermore, heterosexual people who consume hashish use less prophylactics in vaginal sex ($p = ,006$) and with sporadic sexual partners ($p = ,03$). Hetero also use less condoms in vaginal sex ($p = ,019$) and with sporadic sexual partners ($p = ,023$) if they consume cocaine. Finally, bisexual people who consume alcohol use fewer condoms in vaginal sex ($p = ,029$). No differences were found between drugs and condom use in homosexuals. Despite the great amount of information about sexual health, which is principally taught at schools and high schools, it is a fact that young population carries out risky sexual behaviours. These risky behaviors are increased if there is a drug use. Future programs focused on sexual health should add the relationship between sex and drugs, in order to reduce STIs and increasing condom use.

Keywords: drugs; condom use; sexual orientation; risky practices

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la población joven parece estar más expuesta si cabe a diversas situaciones y conductas de riesgo (Center for Behavioral Health Statistics and Quality, 2016; Centro Nacional de Epidemiología, 2017). Consumo de alcohol o drogas son algunas de las situaciones más peligrosas a las que se expone este subgrupo de la población (Cooper, 2002; Dehne & Riedner, 2005; Johnston, Bachman, O'Malley & Schulenberg, 2016). El consumo de estas sustancias no solo es peligroso por

sí mismo, sino que tiene consecuencias directas sobre otras conductas, como son las conductas sexuales, aumentando las conductas sexuales de riesgo, lo que se traduce en un aumento de las infecciones de transmisión sexual (ITS en adelante).

Por lo que se refiere al consumo de sustancias tóxicas, análisis llevados a cabo en 13 países con más de 20 millones de personas muestran que el 60% de los jóvenes de entre 18 y 25 años han consumido alcohol en los últimos 30 días, de la misma forma que el 20% ha consumido marihuana en el último mes (Center for Behavioral Health Statistics and Quality, 2016). Este porcentaje aumenta en España si el rango de edad vade los 15 a los 35 años, llegando a alcanzar cifras superiores al 10% (Observatorio Español de Drogas, 2017). El mismo estudio muestra cómo el hachís es consumido frecuentemente por el 19,9% de los jóvenes de entre 15 y 25 años.

En lo referido a las ITS, los últimos estudios indican cómo algunas infecciones, como pueden ser la sífilis o la infección gonocócica, han aumentado especialmente en población joven de entre 18 y 34 años un 8% en la última década (Centro Nacional de Epidemiología, 2017). Un estudio llevado a cabo por investigadores de distintas universidades andaluzas es demoledor. En este se muestra como la prevalencia de diagnóstico de diversas infecciones sexuales como el virus del papiloma, el VIH, la gonorrea o la sífilis aumentaron significativamente entre los años 2008 y 2014 con respecto a los años previos en población joven de entre 19 y 37 años. En este caso, la prevalencia de diagnósticos del papiloma pasó de ser del 40% antes del 2008 al 60% en 2014. Para el VIH y la gonorrea pasó de ser del 45,5% antes del 2008 al 54,5% al 2016. Finalmente, la sífilis paso del 43,5% al 56,5% (Pérez-Morente et al., 2019).

Ahora bien, parece existir una gran relación entre el consumo de drogas y la posibilidad de contraer enfermedades de transmisión sexual. Diferentes estudios han asociado el consumo de hachís con altos niveles de sexo no seguro (no uso del preservativo, tener múltiples parejas sexuales o, incluso, tener actividades sexuales en grupo) en población universitaria, lo que se traduce en un mayor número de ITS contraídas (Anderson & Stein, 2011; Metrik, Caswell, Magill, Monti & Kahler, 2016; Dir et al., 2018). El alcohol sigue pautas similares, estando relacionado su consumo en población menor de 30 años con un mayor número de prácticas sexuales de riesgo, entre las que destaca el no-uso del preservativo (Leigh et al., 2008; Rehm, Shield, Joharchi & Shuper, 2011; Dir et al., 2018; Kilwein & Looby, 2018).

Es interesante destacar que, para los consumidores de ambas sustancias, puede existir un denominador común de la personalidad que se relacione con el consumo de sustancias y el sexo no seguro. Según el estudio de Pérez de Alberiz Garrote & Medina-Gómez (2016) los consumidores de alcohol y hachís tienen perfiles de personalidad donde destacan la desinhibición y la búsqueda de excitación. En cuanto a los consumidores de cocaína, un estudio llevado a cabo por la universidad Johns Hopkins muestra cómo en población joven-adulta de entre 18 y 45 años existe un aumento del deseo sexual y un descenso en el uso del preservativo cuando existe un consumo de cocaína. Sin embargo, estos resultados no ocurren si a los participantes se les administra un placebo en lugar de cocaína (Johnson, Herrmann, Sweeney, LeComte, & Johnson, 2017).

Por lo que respecta al género, un estudio llevado a cabo en Estados Unidos muestra cómo las mujeres que consumen cocaína tienen más probabilidad de llevar a cabo conductas sexuales de riesgo, así como de contraer infecciones como el VIH o la sífilis en comparación con los hombres (Brooks et al., 2010). Y en lo referente a la orientación sexual, diversos estudios centrados en población homosexual muestran cómo aquellos sujetos con un consumo regular de drogas como el alcohol o la marihuana tienen un mayor número de ITS frente a la población homosexual que no consume estas sustancias (Mustanski, Newcomb, Du Bois, Garcia, & Grov, 2011; Newcomb & Mustanski, 2014). Sin embargo, estos resultados no son exclusivos de la población homosexual. El

RELACIÓN ENTRE EL CONSUMO DE SUSTANCIAS TÓXICAS Y EL USO DEL PRESERVATIVO

estudio llevado a cabo por Giménez-García, Ballester-Arnal, Gil-Llario, Cárdenas-López, & Duran-Baca (2013) en muestra heterosexual señala que, en este subgrupo de la población, cuando existe un consumo de alcohol, se llevan a cabo más conductas sexuales de riesgo, como el no uso del preservativo o tener muchas parejas sexuales.

La bibliografía existente confirma que el consumo de sustancias y las prácticas sexuales de riesgo son conductas interrelacionadas. Ahora bien, lo que los estos estudios no abordan son las prácticas sexuales concretas en las que no se utiliza protección. Por lo tanto, el principal objetivo es comprobar la relación existente entre el consumo de sustancias y el uso del preservativo en distintas prácticas sexuales. Como objetivos secundarios, se estudiarán estas mismas relaciones en función del sexo de los participantes, así como de su orientación sexual.

MÉTODO

Participantes

Un total de 1.910 estudiantes universitarios participaron en el estudio, de los cuales 733 eran hombres (38,38%) y 1.177 eran mujeres (61,62%). La media de edad de los participantes era de 21,42 años ($DT= 5,54$), siendo de 21,61 años para los hombres ($DT= 5,32$), y de 21,27 años para las mujeres ($DT= 5,67$). Del total de los participantes, 1.700 (89%) se consideraban heterosexuales, 146 (7,6%) bisexuales y 64 (3,4%) homosexuales. Un total de 596 participantes (31,8%) consumían alcohol con frecuencia, 81 (4,3%) cannabis, 173 (7,3%) marihuana y 16 (0,9%) consumían habitualmente cocaína.

Instrumento

Para la recogida de los datos se administró un cuestionario *ad-hoc* sobre conductas sexuales de riesgo y bienestar sexual que se compone de 48 preguntas que hacen referencia a 8 áreas: uso del preservativo, consumo de sustancias, atracción sexual, violencia sufrida por la orientación sexual, sexting, satisfacción sexual, cibersexo y disfunciones sexuales. En este estudio se utilizaron 5 ítems, en los que se preguntaba la edad, el sexo, la orientación sexual, el consumo frecuente de sustancias y la frecuencia del uso del preservativo en distintas prácticas sexuales (sexo vaginal, anal, con pareja estable y con pareja esporádica). El formato de los ítems fue de tipo Likert (1-4) para evaluar el uso del preservativo, preguntas con múltiples opciones de respuesta para la orientación sexual, el sexo y la edad; e ítems dicotómicos para preguntar el consumo de sustancias.

Procedimiento

Los datos fueron recogidos durante los años 2016 y 2017, en concreto en actividades de educación para la salud sexual realizadas en el campus universitario con motivo de la conmemoración del día de lucha contra el Sida. La aplicación de los cuestionarios (en formato lápiz y papel) fue grupal, si bien los encargados de la aplicación se aseguraron de mantener el rigor exigido en toda investigación separando debidamente a los participantes, con el fin de mantener el anonimato y confidencialidad de las respuestas, así como solucionar cualquier duda que pudiera surgir. La participación fue voluntaria.

Análisis estadísticos

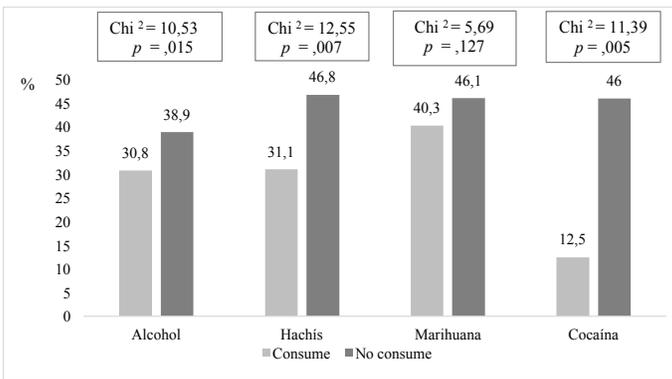
Los datos se analizaron mediante el programa estadístico SPSS (versión 25). Se realizaron análisis descriptivos para estudiar los datos socio-demográficos de los participantes. Posteriormente, se utilizaron contrastes chi cuadrado para ver las diferencias en el uso de preservativo en las distintas prácticas sexuales en función del consumo de sustancias, ya sea para todos los participantes, para cada una de las orientaciones sexuales, o para el sexo de estos.

RESULTADOS

Consumo de sustancias tóxicas y uso del preservativo en coito vaginal

Los análisis muestran que las personas que tienen relaciones sexuales vaginales tienen más conductas sexuales de riesgo al consumir especialmente cocaína (ver Figura 1). Aunque el porcentaje para el alcohol y el hachís es menor, también se encuentran diferencias significativas entre el uso y el no uso del preservativo tras el consumo de estas sustancias, llevándose a cabo un mayor número de conductas sexuales de riesgo. En cualquier caso, no se encontraron diferencias significativas en el uso sistemático del preservativo para aquellas personas que consumen marihuana frente a las que no la consumen.

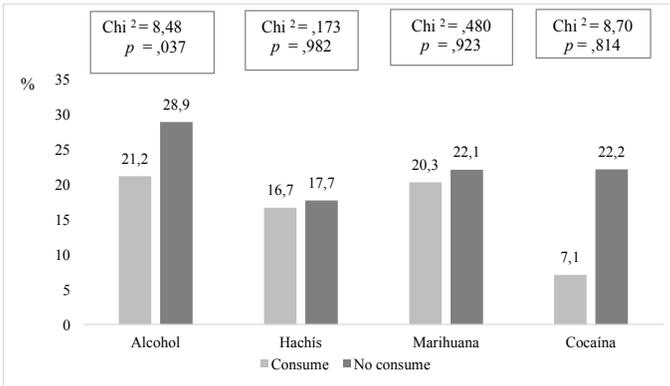
Figura 1. Porcentajes de frecuencia del uso sistemático del preservativo en coito vaginal.



Consumo de sustancias tóxicas y uso del preservativo en coito anal

Para el sexo anal (ver Figura 2) encontramos solamente diferencias significativas en el uso del preservativo si ha habido un consumo de alcohol previo, cometiendo los consumidores más conductas sexuales de riesgo. Para el resto de sustancias, no se encontraron diferencias significativas. Aun así, una pauta general que sigue toda la muestra es el bajo uso del preservativo en esta práctica sexual.

Figura 2. Porcentajes de frecuencia del uso sistemático del preservativo en sexo anal.

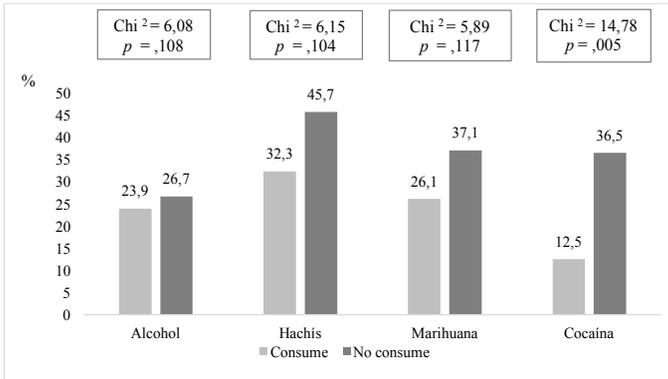


RELACIÓN ENTRE EL CONSUMO DE SUSTANCIAS TÓXICAS Y EL USO DEL PRESERVATIVO

Consumo de sustancias tóxicas y uso del preservativo con pareja estable

Respecto al hecho de tener relaciones sexuales con una pareja estable, solamente se encuentran diferencias significativas si los sujetos han consumido cocaína (ver Figura 3). Para el consumo de alcohol, hachís y marihuana no se encontraron diferencias significativas en el uso del preservativo en las relaciones sexuales con pareja estable frente a los que no consumieron estas sustancias.

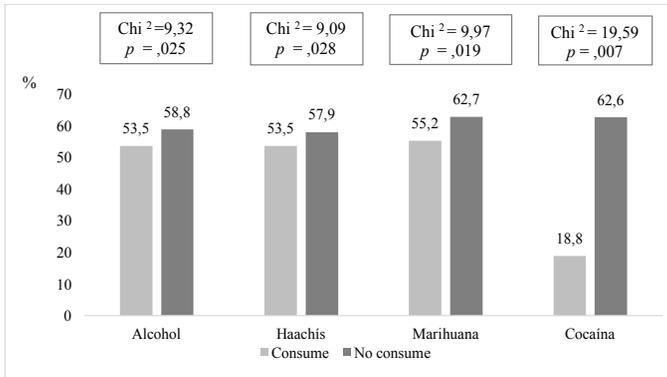
Figura 3. Porcentajes de frecuencia del uso sistemático del preservativo con pareja estable.



Consumo de sustancias tóxicas y uso del preservativo con pareja esporádica

Finalmente, aquellas personas que mantienen relaciones sexuales con parejas esporádicas y han consumido cualquiera de las cuatro sustancias de estudio utilizan significativamente menos el preservativo frente a los sujetos que no consumieron estas drogas (ver Figura 4). Es de especial énfasis los sujetos que consumen cocaína, pues los consumidores de esta droga son los que menos utilizan los profilácticos en relaciones sexuales con parejas sexuales esporádicas.

Figura 4. Porcentajes de frecuencia del uso sistemático del preservativo con pareja esporádica.



Uso del preservativo en infidelidades

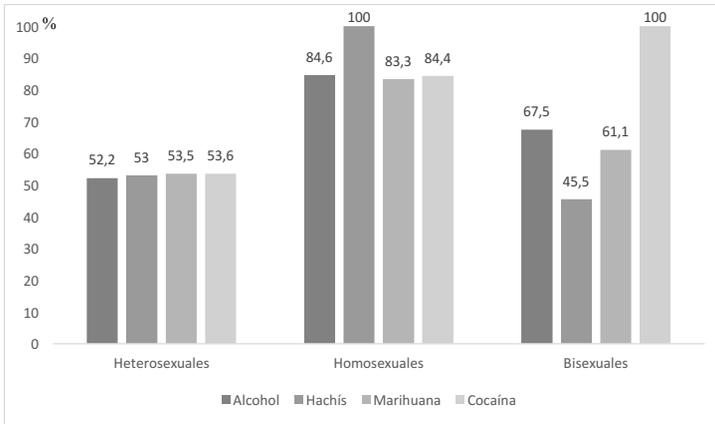
Además, se ha comprobado si las personas que han sido alguna vez infieles y han consumido cualquiera de las cuatro sustancias de estudio utilizaron el preservativo en esa situación. Los resul-

tados revelan que más de la mitad de las personas que fueron infieles y habían consumido marihuana no utilizaron el preservativo (50,9%), frente al 61,2% que no la consumieron pero sí que lo utilizaron ($\chi^2 = 6,24$; $p = ,012$). No se encontraron diferencias significativas para las otras sustancias que se analizaron en este estudio, en cuanto al uso de preservativo en el contexto de infidelidad.

Consumo de sustancias tóxicas, uso del preservativo y orientación sexual

Si separamos los participantes por su orientación sexual encontramos que, en el sexo vaginal, el subgrupo muestral de los homosexuales (en este caso serían mujeres lesbianas) son los que menos utilizan los preservativos en sus prácticas sexuales donde hay penetración, ya sea con algún juguete sexual o estimulación manual (ver Figura 5). También existen porcentajes muy elevados en personas bisexuales, especialmente si estas consumen cocaína y alcohol. Por su parte, los heterosexuales parecen que son el subgrupo que más utiliza el preservativo, si lo comparamos con los otros dos. Aun así, los porcentajes del no-uso de los profilácticos son, para todas las sustancias de este subgrupo, superiores al 50%.

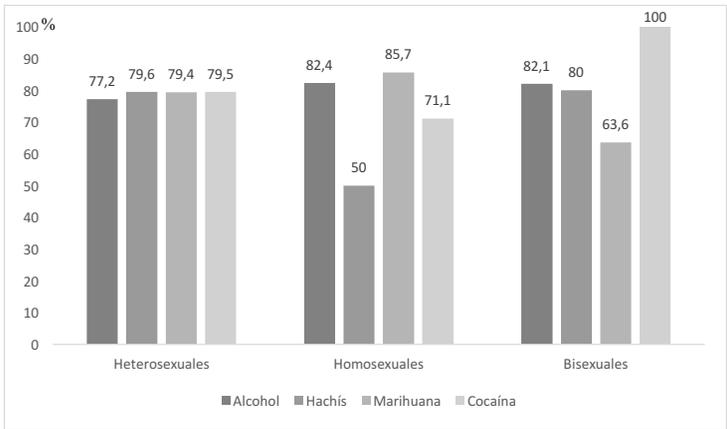
Figura 5. Porcentajes de frecuencia del no-uso del preservativo según orientación sexual en sexo vaginal.



Si analizamos la frecuencia de uso del preservativo en la práctica sexual anal vemos que los tres subgrupos obvian en general el uso del preservativo (ver Figura 6). Por destacar, el grupo de homosexuales que consumen hachís son los que más utilizan protección en el sexo anal. Sin embargo, los bisexuales que consumen cocaína nunca utilizan protección al realizar esta práctica sexual.

RELACIÓN ENTRE EL CONSUMO DE SUSTANCIAS TÓXICAS Y EL USO DEL PRESERVATIVO

Figura 6. Porcentajes de frecuencia del no-uso del preservativo según orientación sexual en sexo anal.

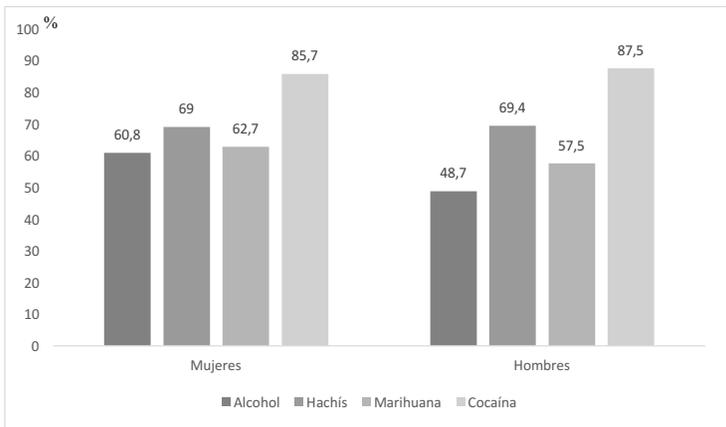


Consumo de sustancias tóxicas, uso del preservativo y género

Al evaluar las diferencias entre hombres y mujeres se observa que, en el caso de los hombres, llevan a cabo más conductas sexuales de riesgo los que consumen hachís y tienen sexo vaginal frente a los que no consumen y tienen la misma práctica (69,4% vs el 49,4%, $\chi^2 = 9,75$; $p = ,020$). De la misma forma, si consumen cocaína y tienen sexo vaginal tienen más riesgo que los que no consumen esa sustancia y practican igualmente sexo vaginal (87,5% vs el 51,6%, $\chi^2 = 9,71$; $p = ,020$).

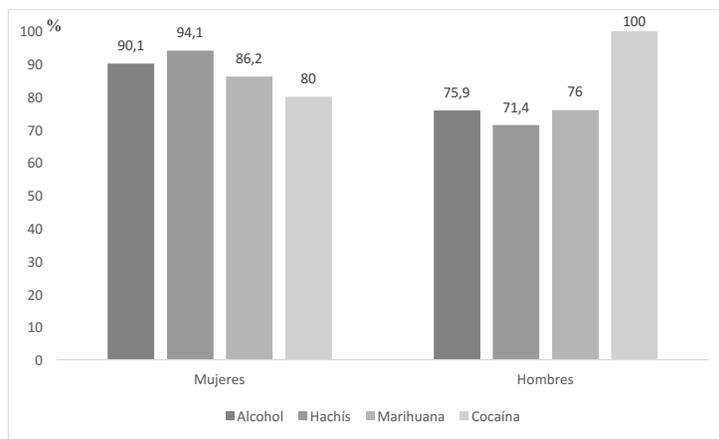
Por su parte, las mujeres que consumen alcohol utilizan menos el preservativo cuando llevan a cabo prácticas sexuales vaginales (60,8%) frente a las que no lo consumen y tienen la misma práctica sexual (55,4%) ($\chi^2 = 9,55$; $p = ,020$). No existen diferencias significativas entre las mujeres que consumen las otras tres sustancias y tienen relaciones sexuales vaginales frente a las que no las consumen. Aun así, los porcentajes del no-uso de los profilácticos son muy elevados, especialmente para las que consumen cocaína y hachís.

Figura 7. Porcentajes de frecuencia del no-uso del preservativo según género en sexo vaginal.



En cuanto al sexo anal, vemos que los porcentajes de las personas que no utilizan el preservativo son muy altos, ya sea para hombres o para mujeres. En este caso, no existen diferencias significativas entre las mujeres que consumen estas cuatro sustancias y las que no las consumen en cuanto al no-uso del preservativo en sexo anal. Lo mismo ocurre para los hombres.

Figura 8. Porcentajes de frecuencia del no-uso del preservativo según género en sexo anal.



DISCUSIÓN

El principal objetivo de esta investigación ha sido investigar cómo el consumo de diversas drogas afecta al uso del preservativo en distintas prácticas sexuales. Para ello, decidimos centrarnos en población mayoritariamente joven, dado que es el subgrupo de la población general más activo sexualmente, además de ser el que más drogas consume (Observatorio Español de Drogas, 2017).

Si analizamos el uso del preservativo, se puede observar que hoy en día aún existe un porcentaje muy elevado de conductas de riesgo (Giménez-García et al., 2013). Si se tiene en cuenta que el uso sistemático del preservativo es la vía más eficaz para la prevención de las ITS se observa que, la mayoría de prácticas presentan porcentajes muy bajos, llegando a ser incluso inferiores al 20% en aquellas donde se consume cocaína, así como en el sexo anal cuando se da un consumo de hachís. Es más, nuestros resultados coinciden con los encontrados por Giménez-García, Ruiz-Palomino, Gil-Llario, Ballester-Arnal & Castro-Calvo (2016), los cuales concluyen que el uso del preservativo desciende en el sexo anal en comparación con el sexo vaginal. Por lo tanto, nuestro estudio va en la línea de la bibliografía revisada, donde se observó que el consumo de drogas se relaciona significativamente con las conductas de riesgo que exponen a distintas ITS (Leigh et al., 2008; Metrik et al., 2016). En concreto, en la muestra analizada en este estudio, parecen existir mayores diferencias en el consumo de cocaína, seguida del hachís y del alcohol. En cualquier caso, en cuanto al contexto de infidelidad, se observó cómo aquellas personas que consumen marihuana, muestran una mayor diferencia en las conductas de riesgo, respecto a las que no la han consumido. Por lo tanto, parece claro que todas las sustancias estudiadas afectan en cualquier modo a la frecuencia de uso del preservativo.

Si tenemos en cuenta los resultados en función de la orientación sexual en el sexo vaginal, la población heterosexual muestra mayores índices de uso del preservativo con respecto a los homosexuales y los bisexuales. Por su parte, los homosexuales reportan el menor uso del preservativo

RELACIÓN ENTRE EL CONSUMO DE SUSTANCIAS TÓXICAS Y EL USO DEL PRESERVATIVO

de los tres subgrupos de estudio según la orientación sexual. Los resultados aquí encontrados son similares a los encontrados en el estudio de Logie et al. (2018), quienes hallaron que los jóvenes homosexuales que consumían alcohol u otras drogas hacían un menor uso de los profilácticos. En lo que se refiere al sexo anal, encontramos que los bisexuales hacen un menor uso del preservativo. De forma similar a nuestros hallazgos, el estudio realizado por Hutton et al. (2018) encuentra que hombres bisexuales cometían más del doble de conductas sexuales de riesgo cuando hay sexo anal tras consumir alcohol. En muchas ocasiones, el consumo de drogas está asociado con otros factores, como la búsqueda de sensaciones, que incide en las conductas sexuales de riesgo llevadas por los tres subgrupos (López, & Rodríguez-Arias, 2010). En cualquier caso, al igual que en pasados estudios (Giménez-García et al., 2013; Newcomb & Mustanski, 2014), tanto la población heterosexual, como la homosexual y la bisexual han reportado conductas sexuales de riesgo.

En función del género, y en concreto en la penetración vaginal, las mujeres hacen un menor uso del preservativo si han consumido alcohol y marihuana, mientras que para los hombres ocurre en el hachís y la cocaína. Quizá el hecho de que el consumo del alcohol esté más generalizado entre los hombres que entre las mujeres (Galán et al., 2014) podría favorecer la coexistencia de factores de riesgo entre las mujeres que consumen alcohol, para una mayor exposición ante las ITS. Algo similar podría ocurrir en el caso de los hombres en los que, siendo consumidores de otras sustancias, podrían confluír otras variables de riesgo (López, & Rodríguez-Arias, 2010).

Para la penetración anal, se observa un patrón diferencial entre hombres y mujeres que muestran mayores índices del no-uso del preservativo respecto al consumo del alcohol, hachís y marihuana en el caso de las mujeres, mientras en el caso de los hombres, las diferencias se asocian a la cocaína, siendo ellos los que más conductas peligrosas cometen. Como en el caso anterior, las mujeres presentan una proporción mayor del no-uso del látex tras consumo de sustancias, lo que estaría asociando el consumo de estas drogas con una mayor exposición ante distintas ITS.

Para finalizar, comentar que este estudio presenta ciertas limitaciones. La primera de ellas es la menor participación de personas homosexuales, así como bisexuales. El bajo tamaño muestral para estos subgrupos podría explicar la falta de resultados significativos. Además, el uso del autoinforme podría estar favoreciendo la deseabilidad social en las respuestas de los participantes.

Más allá de esto, como conclusión final podemos afirmar que el estudio ofrece datos relevantes sobre cómo el consumo de distintas sustancias puede marcar diferencias respecto al uso del preservativo en función de las distintas prácticas sexuales apuntando, al mismo tiempo, a un posible perfil diferencial en función del sexo y la orientación sexual de las personas. Así pues, parece necesario integrar el componente del consumo de sustancias dentro de los talleres dirigidos a prevenir las ITS que, necesariamente, deberían contar con una perspectiva inclusiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, B., & Stein, M. (2011). A Behavioral Decision Model Testing the Association of Marijuana Use and Sexual Risk in Young Adult Women. *AIDS And Behavior*, 15(4), 875-884. doi: 10.1007/s10461-010-9694-z
- Brooks, A., Meade, C., Potter, J., Lohknygina, Y., Calsyn, D., & Greenfield, S. (2010). Gender Differences in the Rates and Correlates of HIV Risk Behaviors Among Drug Abusers. *Substance Use & Misuse*, 45(14), 2444-2469. doi: 10.3109/10826084.2010.490928
- Center for Behavioral Health Statistics and Quality. (2016). Key substance use and mental health indicators in the United States: Results from the 2015 National Survey on Drug Use and Health (No. HHS Publication No. SMA 16-4984, NSDUH Series H-51). Rockville, MD: Substance Abuse and Mental Health Services Administration

- Centro Nacional de Epidemiología (2017) Vigilancia epidemiológica de las infecciones de transmisión sexual, 1995-2015. Disponible en: http://www.isciii.es/ISCIII/es/contenidos/fd-servicios-cientifico-tecnicos/fd-vigilancias-alertas/fd-enfermedades/fd-sida/Vigilancia ITS_1995_2015_def.pdf(14/04/2019)
- Cooper, M. (2002). Alcohol use and risky sexual behavior among college students and youth: evaluating the evidence. *Journal Of Studies On Alcohol, Supplement*, (s14), 101-117. doi: 10.15288/jsas.2002.s14.101
- Dehne, K., & Riedner, G. (2005). Sexually transmitted infections among adolescents: the need for adequate health services. *Reproductive Health Matters*, 9(17), 170-183. doi: 10.1016/s0968-8080(01)90021-7
- Dir, A., Gilmore, A., Moreland, A., Davidson, T., Borkman, A., Rheingold, A., & Danielson, C. (2018). What's the harm? Alcohol and marijuana use and perceived risks of unprotected sex among adolescents and young adults. *Addictive Behaviors*, 76, 281-284. doi: 10.1016/j.addbeh.2017.08.035
- Giménez-García, C., Ballester-Arnal, R., Gil-Llario, M.D., Cárdenas-López, G., & Duran-Baca, X. (2013). Culture as an influence on the perceived risk of HIV infection: a differential analysis comparing young people from Mexico and Spain. *Journal of Community Health*, 38(3), 434-442. doi: 10.1007/s10900-012-9636-y
- Giménez-García, C., Ruiz-Palomino, E., Gil-Llario, M., Ballester-Arnal, R., & Castro-Calvo, J. (2016). Una perspectiva de género en el estudio de conductas de riesgo de los adolescentes. *International Journal Of Developmental And Educational Psychology*. 2(1), 189-198. doi: 10.17060/ijodaep.2016.n1.v2.210
- Hutton, H., Lesko, C., Li, X., Thompson, C., Lau, B., & Napravnik, S. et al. (2018). Alcohol Use Patterns and Subsequent Sexual Behaviors Among Women, Men who have Sex with Men and Men who have Sex with Women Engaged in Routine HIV Care in the United States. *AIDS And Behavior*. doi: 10.1007/s10461-018-2337-5
- Johnson, M., Herrmann, E., Sweeney, M., LeComte, R., & Johnson, P. (2017). Cocaine administration dose-dependently increases sexual desire and decreases condom use likelihood: The role of delay and probability discounting in connecting cocaine with HIV. *Psychopharmacology*, 234(4), 599-612. doi: 10.1007/s00213-016-4493-5
- Johnston, L., Bachman, J., O'Malley, P., & Schulenberg, J. (2016). Monitoring the Future: A Continuing Study of American Youth (12th-Grade Survey), 2014. *ICPSR Data Holdings*. doi: 10.3886/icpsr03425.v1
- Kilwein, T., & Looby, A. (2018). Predicting risky sexual behaviors among college student drinkers as a function of event-level drinking motives and alcohol use. *Addictive Behaviors*, 76, 100-105. doi: 10.1016/j.addbeh.2017.07.032
- Leigh, B., Vanslyke, J., Hoppe, M., Rainey, D., Morrison, D., & Gillmore, M. (2008). Drinking and Condom use: Results from an Event-Based Daily Diary. *AIDS And Behavior*, 12(1), 104-112. doi: 10.1007/s10461-007-9216-9
- Logie, C., Lys, C., Fujioka, J., MacNeill, N., Mackay, K., & Yasseen III, A. (2018). Sexual practices and condom use among a sample of Northern and Indigenous adolescents in Northern Canada: cross-sectional survey results. *BMJ Sexual & Reproductive Health*, 45(2), 147-154. doi: 10.1136/bmjsexrh-2018-200174
- López, S., & Rodríguez-Arias, L. (2010). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas en adolescentes y diferencias según edad y sexo. *Psicothema*, 22 (4), 568-573.
- Metrik, J., Caswell, A., Magill, M., Monti, P., & Kahler, C. (2016). Sexual Risk Behavior and Heavy

RELACIÓN ENTRE EL CONSUMO DE SUSTANCIAS TÓXICAS Y EL USO DEL PRESERVATIVO

- Drinking Among Weekly Marijuana Users. *Journal Of Studies On Alcohol And Drugs*, 77(1), 104-112. doi: 10.15288/jsad.2016.77.104
- Muthén, L. K., & Muthén, B. O. (2015). *Mplus User's Guide (Version 7.4)*. Los Angeles, CA: Muthén & Muthén.
- Mustanski, B., Newcomb, M. E., Du Bois, S. N., Garcia, S. C., & Grov, C. (2011). HIV in young men who have sex with men: A review of epidemiology, risk and protective factors, and interventions. *The Journal of Sex Research*, 48(2-3), 218–253. doi: 10.1080/00224499.2011.558645
- Newcomb, M. E., & Mustanski, B. (2014). Developmental change in the relationship between alcohol and drug use before sex and sexual risk behavior in young men who have sex with men. *AIDS and Behavior*, 18(10), 1981–1990. doi: 10.1007/s10461-014-0766-3
- Observatorio Español sobre Drogas (2017). *Informe 2017. Situación y tendencias de los problemas de drogas en España*. Recuperado de: <http://www.pnsd.mscbs.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/informesEstadisticas/pdf/2017OEDA-INFORME.pdf>
- Pérez de Albéniz Garrote, M. G., & Medina-Gómez, M. B. (2016). Relación entre las conductas de abuso de sustancias tóxicas y de smartphones en la adolescencia con la variable de personalidad búsqueda de sensaciones. *International Journal of Developmental And Educational Psychology*. 1(1), 185-194. doi: 10.17060/ijodaep.2016.n1.v1.151
- Pérez-Morente, M., Sánchez-Ocón, M., Martínez-García, E., Martín-Salvador, A., Hueso-Montoro, C., & García-García, I. (2019). Differences in Sexually Transmitted Infections between the Precrisis Period (2000–2007) and the Crisis Period (2008–2014) in Granada, Spain. *Journal Of Clinical Medicine*, 8(2), 277. doi: 10.3390/jcm8020277
- Rehm, J., Shield, K., Joharchi, N., & Shuper, P. (2011). Alcohol consumption and the intention to engage in unprotected sex: systematic review and meta-analysis of experimental studies. *Addiction*, 107(1), 51-59. doi: 10.1111/j.1360-0443.2011.03621.x